

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 15, Parte 3

1 Reyes 19-20, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Dios, una vez más, actúa con gracia para con Acab, exactamente como el profeta había dicho que iba a suceder nuevamente. Y la cuestión del carácter y la naturaleza de Dios se hace más clara en esta segunda liberación porque los asesores arameos dijeron, bueno, ¿sabes por qué perdimos esa batalla? Es porque estábamos peleando allá arriba en las colinas de Samaria, allá arriba en esa región montañosa, y Yahweh obviamente es un Dios de las colinas. Así que la próxima vez peleemos en los llanos, y Yahweh no tendrá poder allí.

Bueno, por supuesto, Yahweh no es el Dios de los montes. Él es el Dios del universo. Entonces, una vez más, la cuestión es quién es Yahweh. Ese era el problema allí en el Monte Carmelo.

Era el problema fuera de las puertas de Samaria. Es el problema ahora en las llanuras de Afec, que están al este del Mar de Galilea. Esa es la pregunta para ti y para mí.

Es la pregunta interminable: ¿quién es Yahvé? ¿Quién es Yahweh en tu vida? ¿Quién es Yahweh en mi vida? ¿Es él el que soy? ¿Es él la fuente de todo lo que somos, hacemos y pensamos? ¿O es una pata de conejo, un amuleto de buena suerte, alguien a quien guardar en el cajón para emergencias? ¿Quién es Yahvé? Esa fue la pregunta para Acab. Ésa era la cuestión para Israel en aquellos días. Es la pregunta que recorre esta sección intermedia de los libros de Reyes.

Una vez más, observe el motivo de Dios al hacer esto en el versículo 28. Ahora, observe esta vez, es el hombre de Dios. Entonces tal vez este sea Elías.

Ahora, el hombre de Dios subió y le dijo al rey de Israel. Esto es lo que dice Yahweh porque los arameos piensan que Yahweh es un Dios de las colinas y no un Dios de los valles. Entregaré este vasto ejército en tus manos. Sabréis que yo soy Yahweh.

Bueno, los asesores no sólo le habían dicho a Ben-Hadad que organizara su ejército en un área plana, un área nivelada. También le dijeron, curiosamente, que dejara de usar 32 reyes y consiguiera 32 comandantes. Ha reorganizado su ejército.

Entonces, ha reorganizado su ejército. Eligió lo que pensó que era un sitio más favorable para la conquista. Y claramente ha concentrado miles y miles de ejércitos.

Observe el versículo 27. Cuando los israelitas también fueron reunidos y se les dieron provisiones, marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos como dos pequeños rebaños de cabras, mientras los arameos cubrían el campo.

He aquí de nuevo un combate desigual. Entonces, el rey arameo, el rey sirio, ha hecho todo lo que sabe. Ha elegido un lugar propicio para el combate.

Ha reorganizado su ejército y ha reunido una gran cantidad de soldados. Quiero decir, se acabó. Se acabó, excepto por una cosa.

Señor, ¿estás enfrentando una situación así en tu propia vida? Se acabó. Todo lo que se opone a ti es simplemente invencible, excepto por una cosa. Yahvé está contigo.

¿Es él? ¿De hecho te has arrojado sobre él? ¿Has encontrado realmente en él la gracia y la fuerza de Cristo? Puedo hacer todas las cosas, dice Paul. Sí. Sí.

¿Entonces qué pasó? Una tremenda, tremenda victoria israelita. Ese enorme ejército sirio huyó. Corrieron hacia la ciudad de Afec, y allí el muro cayó sobre muchos de ellos, y murieron.

Finalmente, Ben-Hadad, el rey, que ya se ha enfrentado dos veces a Acab, lo insultó dos veces. Ben-Hadad está en la ciudad en una habitación interior, y el hebreo enfatiza que está en una habitación interior en la parte interior de la ciudad.

Está ocultándose. Ahora, observe lo que viene después. Sus oficiales le dijeron: Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel sí han dicho que la NVI dice que somos misericordiosos.

Aquí está esta palabra de la que hemos hablado antes. Esta palabra realmente no se puede traducir al inglés en una sola palabra. Mmm.

¿No es interesante cómo podemos aprovechar el impulso? Los reyes de Israel han aprendido algo de Dios. Han aprendido a ser amables. Han aprendido a ser amables.

Incluso en Acab. Oh, oh, pienso en nuestro propio país. Hablo en enero de 2021, una semana después del.

Trágico acoso al edificio del Capitolio, he pensado una y otra vez esta semana en lo que un joven ruso me dijo ahora, hace 25 años. Me recibió en el aeropuerto de Moscú. Y mientras recogíamos las maletas y íbamos al auto, dijo: He estado en Estados Unidos.

Dije, oh, ¿en serio? Dijo que sí, sí. Visité Kansas City. Dije, oh, dijo, ¿sabes lo que me impresiona de los estadounidenses? Dije, no, son muy respetuosos de la ley.

¿Por qué? Debido a esta cultura, esta cultura se ha planteado en este libro. Esta cultura ha surgido sobre la idea de que hay un Dios que tiene una intención para la vida humana. Y si alguien nos está mirando.

Aunque haya policías cerca, somos responsables ante Dios de nuestro comportamiento. Amigos, hemos estado funcionando con impulso durante 50, 60, 70 años. El impulso se está acabando a menos que recuperemos nuestro apego a ese gran volante que es Dios; la rueda se va a bajar.

Entonces, hemos oído, hemos oído que estos reyes de Israel actúan como Yahweh. Quizás haya una posibilidad. Ahora necesito hacerte una pregunta.

Debido a que está implícito en lo que viene a continuación, no es explícito. Está implícito.

¿Quién ganó estas batallas? No, Acab. Al vencedor pertenece el botín. Y los vencedores pueden elegir ser amables o no serlo.

Yahweh ganó estas batallas. Ben-Hadad ha sido el enemigo implacable del pueblo de Dios. Ya ha afirmado dos veces su derecho a hacer lo que quiera con el pueblo de Dios.

¿En manos de quién está Ben-Hadad? El rey Ben-Hadad está en la ciudad, señor. ¿Ah, de verdad? ¿Aún está vivo? Él es mi hermano. Ah, sí, sí, sí.

Él es tu hermano. Sube aquí a mi carro. Con mucho gusto le cedo un espacio en el mercado en Damasco.

Con mucho gusto te devolveré la tierra que mis padres y yo te quitamos. Bueno, eso es maravilloso. Hagamos un pacto.

¿Por qué no? Acab ha ganado la batalla. Está claro que los sirios no van a ser una amenaza durante mucho tiempo. ¿Por qué no ser amable? Y luego tienes esta extraña historia que sigue.

Un profeta dijo: golpéame con tu arma. Ahora, el tipo dijo, no voy a hacer eso. Bueno, has desobedecido al Señor.

Y tan pronto como salgas de aquí, un león te atrapará. Guau. Encontró a otro hombre.

Golpearme. El tipo dijo, vale, y lo hirió. El Profeta fue y se paró junto al camino, esperando al rey.

Se disfrazó colocándose la diadema sobre los ojos y llevaba una máscara como la mayoría de nosotros hoy en día. Al pasar el rey, el profeta lo llamó y le contó una historia.

Dijo que como estaba herido, estaba de vuelta en la retaguardia. Y uno de los soldados vino con este prisionero muy valioso y dijo, toma, quédate con este tipo. Quédate con este tipo.

No puedes hacer nada más, no puedes pelear, estás herido, pero guárdalo para mí mientras voy a ganar esta batalla. Pero repito, solo tienes que amar la Biblia mientras yo hacía esto y aquello. Mientras no estaba atendiendo a mis asuntos, mientras no estaba concentrado en lo principal, el tipo se escapó.

Ahab dice, oye, no me hables. Tú te provocaste esto. Y Acab lo reconoce.

Esto es lo que dice el Señor. Has liberado a un hombre que yo había decidido que debía morir. Por lo tanto, es tu vida por la vida de él, tu pueblo por su pueblo.

Hosco y enojado. El rey de Israel regresó a su palacio en Samaria. Volveremos a ver esa frase la próxima semana.

Nos dice algo sobre Acab. Hay un recrudecimiento si puedo usar esa palabra. Hay una resaca de su fe bíblica.

Si fuera simplemente pagano, mataría a ese profeta y se encargaría de ese problema. Pero no, no, él sabe que no puedes hacer eso, así que lo único que puede hacer es mostrarse hosco y enojado. ¿Cómo se atreve Dios a hacerme esto? No merezco esto.

Pero tal vez digamos, bueno, esperen un momento. Espera un minuto. Acab es misericordioso cuando Yahweh iba a ser cruel.

¿Y cómo supo Acab que Ben-Hadad estaba en manos de Dios? Creo que el objetivo del capítulo 20 es decir que eso es precisamente todo. Acab no tenía una verdadera sensibilidad sincera hacia Yahweh y la obra de Yahweh y la voluntad de Yahweh. Yahweh tenía la intención de liberar a Israel de este enemigo.

Y Acab lo dejó en su lugar, y él, de hecho, sería entonces responsable de la muerte de Acab. Oh, no conocemos el futuro. Es muy fácil para nosotros decir, bueno, Dios no debería hacer eso.

Dios no debería hacer esto. Pero debajo de todo eso, vemos a un hombre que no ha aprendido que Yahvé es Dios. No ha aprendido que Yahvé es dueño del universo.

No ha aprendido que somos instrumentos en sus manos. Oh, no meros instrumentos, personas en sus manos. No ha aprendido a venir a Dios buscando la voluntad y el camino de Dios.

Simplemente ha dado por sentados los dones de Dios y los ha utilizado como si fueran suyos. Dios tenga misericordia de nosotros. Ayúdanos a no caer en esos pozos.

Ayúdanos a saber que Dios es Dios. Él es el yo soy y nuestras vidas están en sus manos para siempre. Dios lo bendiga.